

VALENTIN VILLAVERDE BONILLA

## La industria magdaleniense del abric de la Senda Vedada (Sumacarcel, Valencia).

### NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MAGDALENIENSE MEDITERRANEO PENINSULAR.

El Abric de la Senda Vedada está situado en el término municipal de Sumacarcel (fig. 1). Se trata de una cavidad de dimensiones medias, unos 17 metros de boca por un máximo de 8 a 10 de fondo, abierta al SE en la margen izquierda del barranco que le da el nombre. En la actualidad prácticamente toda su superficie se encuentra cubierta por bloques del desplome de la visera y la bóveda.

Comunicado su descubrimiento arqueológico al S.I.P. de Valencia por D. Salvador Benavent se practicó en abril de 1979 una cata para valorar la importancia y características del yacimiento. La dirección recayó en B. Martí, estando asistido por R. Fambuena, S. Benavent y V. Villaverde (1).

Se eligió para tal fin la pared NW del abrigo, abriéndose una superficie inicial de 0,50 x 0,50 metros, pero al quedar pronto inhabilitada, por el buzamiento de la pared rocosa, se amplió otro medio metro cuadrado más. La profundidad máxima alcanzada fue de unos 60 centímetros y aunque el trabajo resultó provechoso por lo que respecta al material arqueológico —se obtuvo un lote de 558 piezas no retocadas y 49 útiles— lo cierto es que la limitada amplitud espacial no permitió más que un avance a las características del relleno sedimentológico, al parecer formado por un estrato único, de tierra suelta oscura con abundante fracción gruesa de tamaño pequeño que en su parte inferior, como consecuencia de la descomposición de la roca, tomaba una coloración más clara. En la superficie una potente capa de sirle cubría el yacimiento.

1.- D. Fletcher: «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1979» Valencia, 1980, pág. 83.



Fig. 1.- Mapa de situación del Abric de la Senda Vedada.

Convencidos del interés del material, se iniciaron inmediatamente los trámites para su excavación, que sin embargo se ha visto detenida hasta la fecha ante la falta de autorización del dueño de la finca en la que se ubica el yacimiento.

Desconociendo, por desgracia, los trabajos referidos, D.A. Gimenez, redescubrió el yacimiento, practicando, a su vez, una nueva cata de prospección en él. Informados convenientemente de su labor, y habiéndonos hecho entrega del material obtenido — 462 piezas sin retocar y 59 útiles, amén de dos piezas óseas — nos previno de la existencia de numerosos boquetes en superficie, circunstancia que hace temer por la conservación del yacimiento y aconseja tomar medidas de urgencia para su protección y excavación.

## ESTUDIO DE LA INDUSTRIA.

### a) Industria lítica.

Considerando la totalidad del material lítico hasta ahora recogido existen dos lotes, uno procedente de las dos catas practicadas, compuesto de 1128 piezas, de las que 108 están retocadas, y otro, recogido en la ladera de acceso de abrigo, compuesto de trece piezas, con un total de tres retocadas.

El detalle del material recogido en superficie es el siguiente: siete lascas, una hoja, una esquirla, un núcleo y tres raederas —una transversal convexa y dos simples cóncava y convexa—, material al que hay que unir un pequeño fragmento de cerámica hecha a torno.

Por lo que respecta al conjunto proveniente de las catas, el detalle del material retocado es el siguiente:

### Raspadores

Su número es de 27, lo que supone el 25% del total de piezas retocadas. Su diversificación tipológica no es elevada ya que sólo existen cinco tipos diferenciados. El mejor representado es el raspador simple, que suma prácticamente la mitad de las piezas del conjunto. Mayoritariamente se trata de ejemplares sobre lasca (Fig. 2, n° 1-4), de tamaño pequeño, existiendo un sólo ejemplar sobre hoja (fig. 2, n° 5). Los raspadores sobre lasca u hoja retocada están representados por seis ejemplares y los retoques pueden ser unilaterales (fig. 2 n° 6-8) o bilaterales (fig. 1.n° 9). Los raspadores sobre lasca están mal representados, sólo dos piezas, una de las cuales está rota en el frente (fig. 2, n° 10). El raspador unguiforme está documentado en tres piezas (fig. 2, n° 11 y 12), esta última quizás al límite del tipo. Finalmente, los raspadores carenados se encuentran representados por cuatro ejemplares (fig. 2, n° 13-15).

### Utiles compuestos

Sólo una pieza se incluye en este grupo: un buril sobre hoja truncada. El buril, basal, es diedro de eje (fig. 3 n° 1).

### Buriles

Se cuantifican 23 ejemplares, número bastante próximo al de los raspadores y responsable del alto índice alcanzado por estas piezas, un 21,3%. Su variedad tipológica es mayor, aunque lo cierto es que dominan los diedros. Así, se contabilizan dos diedros rectos o de eje, uno de ellos de reducido tamaño y con retoque plano invasor en uno de los lados y el otro, de tres y dos golpes de buril, con retoques abruptos parciales limitando las facetas de buril (fig. 3 n° 2); hay también otros tres diedros de ángulo (fig. 3 n° 3) —este ejemplar con retoques irregulares que limitan las facetas transversales—; nueve piezas se clasifican entre los diedros de ángulo sobre fractura, siendo, con mucho, la variedad mejor representada (fig. 3 n° 4 y 5); otro de los ejemplares es un diedro múltiple, formado por la existencia de dos diedros de ángulo (fig. 3 n° 6).

Los buriles sobre truncadura están representados por cuatro ejemplares, dos sobre truncadura recta (fig. 3 n° 7 y 8) —el segundo ejemplar de truncadura proximal suprimiendo el talón— y otros dos sobre truncadura

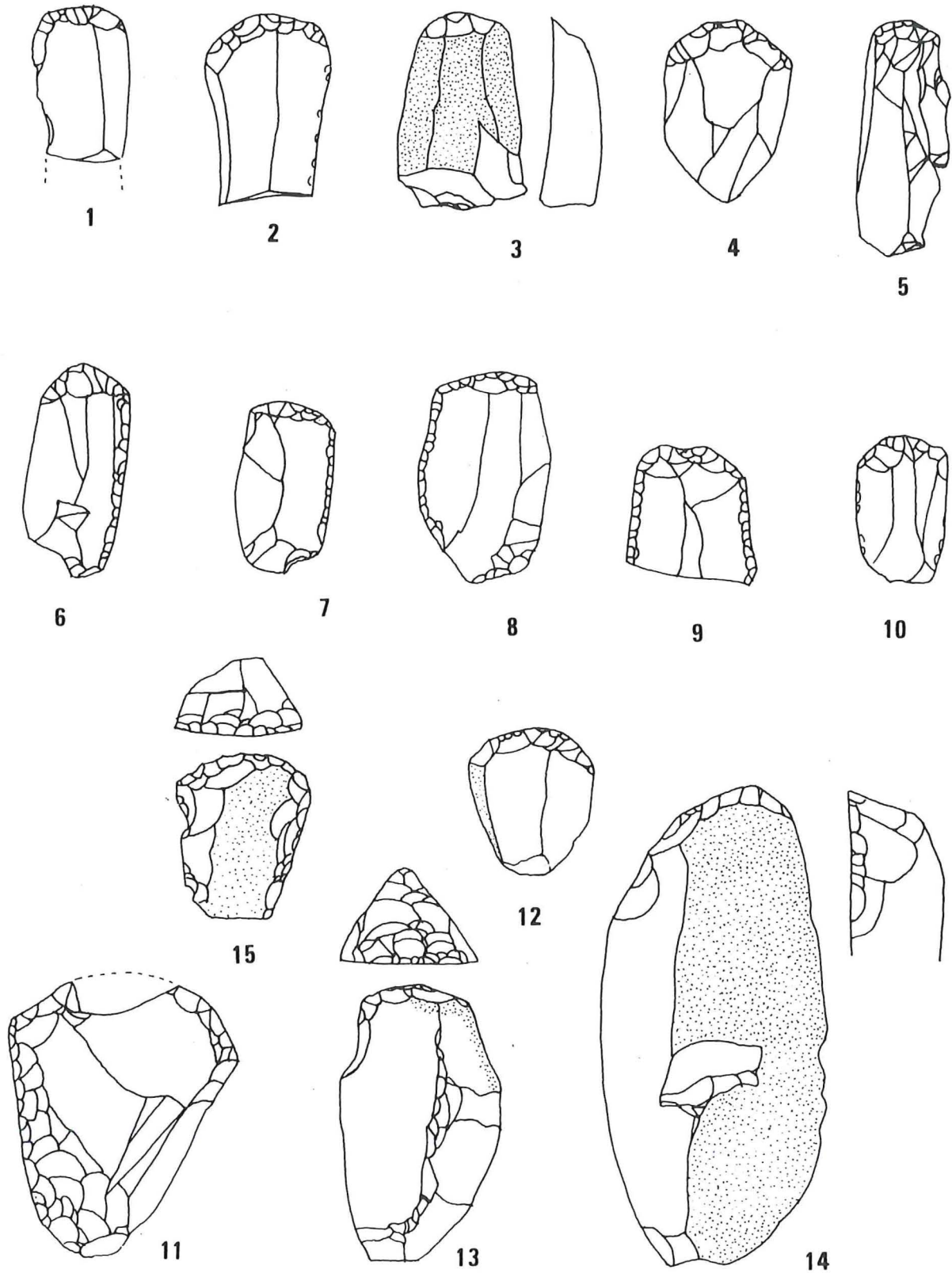


Fig. 2. - Industria lítica de la Senda Vedada.

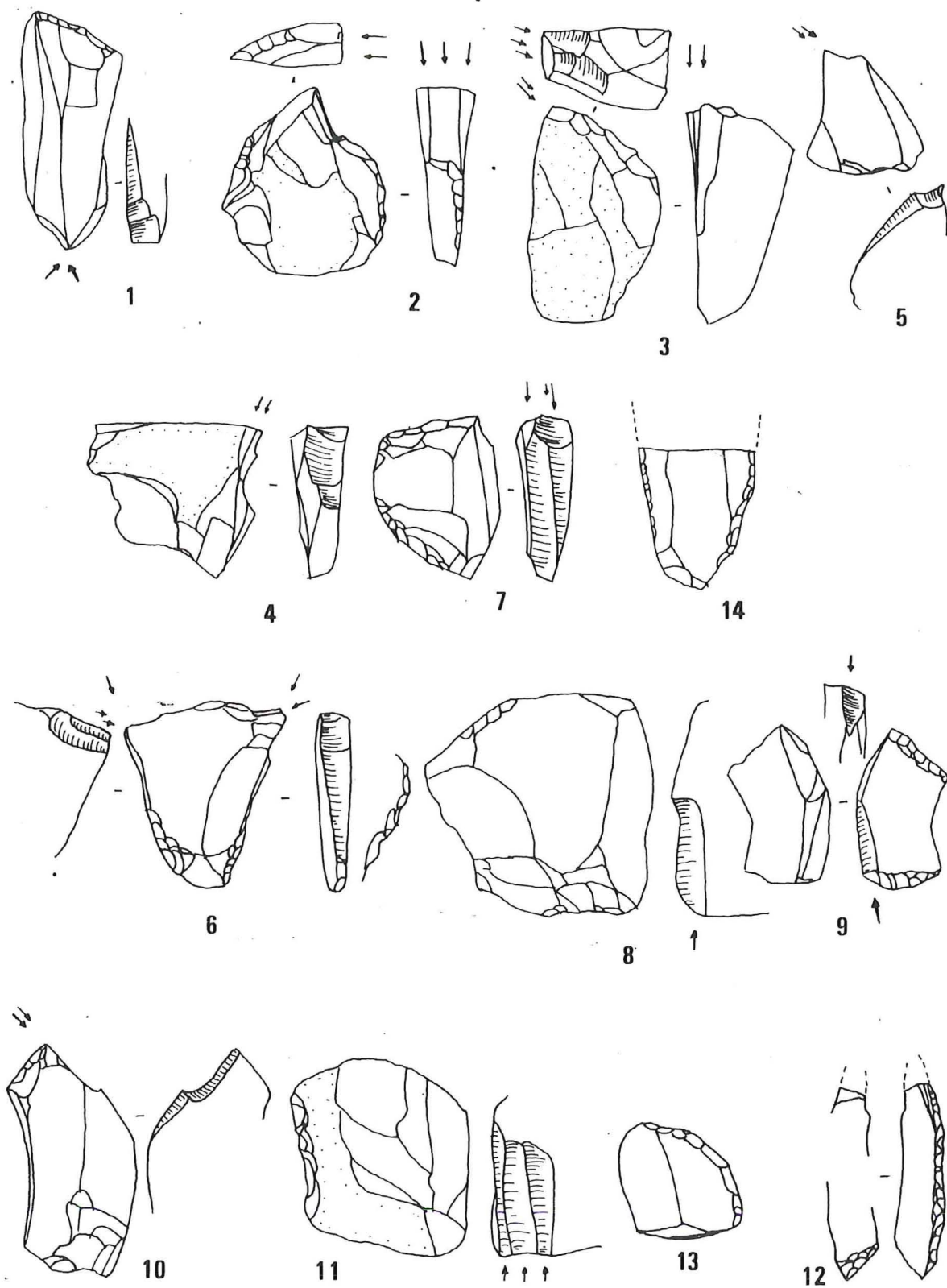


Fig. 3. - Industria lítica de la Senda Vedada.

oblícuca (fig. 3 n° 9), concretamente el ejemplar que se figura muy próximo morfológicamente del buril de Noailles.

Los buriles sobre preparación lateral sólo están representados por un ejemplar (fig. 3 n° 10) y lo mismo ocurre con los nucleiformes. Los planos, sin embargo, cuentan con dos ejemplares, uno de ellos proximal y con varios golpes o facetas (fig. 3 n° 11).

### Útiles de borde abatido

Aunque con reservas, hemos clasificado aquí una microgravette. En ello ha sido determinante la existencia de retoques inversos que adelgazan la parte proximal de la pieza (fig. 3 n° 12). El ejemplar está roto en su extremo distal.

### Piezas truncadas

Sólo un ejemplar, la truncadura, recta, se complementa con retoques abruptos en el lado izquierdo. La pieza está muy próxima de la rasqueta.

### Piezas retocadas

Son relativamente numerosas. En total 11 piezas, de las que 9 son de retoques continuos en un lado (fig. 3 n° 13) y las 2 restantes con retoques continuos en los dos lados (fig. 3 n° 14 y 15). La n° 15 de retoque alterno.

### Piezas variadas

El grupo está dominado por las muescas, que totalizan 10 ejemplares. Generalmente pequeñas pueden ser simples o retocadas. Los ejemplares de tamaño grande son escasos (fig. 4 n° 1). Los denticulados ascienden a cuatro piezas, de las que dos podrían clasificarse entre los micro-denticulados (fig. 4 n° 2 y 3). Hay también una pieza esquirlada.

### Hojitas retocadas

Constituyen el grupo más numeroso del yacimiento. En total 29 ejemplares, esto es, un 26,9% de la industria. Dentro del tipo podemos distinguir las hojitas de borde abatido —el grueso del conjunto— que cuentan con 22 ejemplares, las hojitas con finos retoques directos, subtipo del anterior representado por cinco piezas, y las hojitas con muesca, en total dos ejemplares. Entre las de borde abatido destacan las de tamaño verdaderamente microlítico (fig. 4 n° 4-6). De los restantes tipos las piezas enteras son poco numerosas (fig. 4 n° 7-10), siendo frecuente que se trate de fragmentos, a veces francamente reducidos (fig. 4 n° 11-18). Elemento a destacar es la existencia de un dorso doble en el ejemplar n° 18. Por lo demás, las ho-

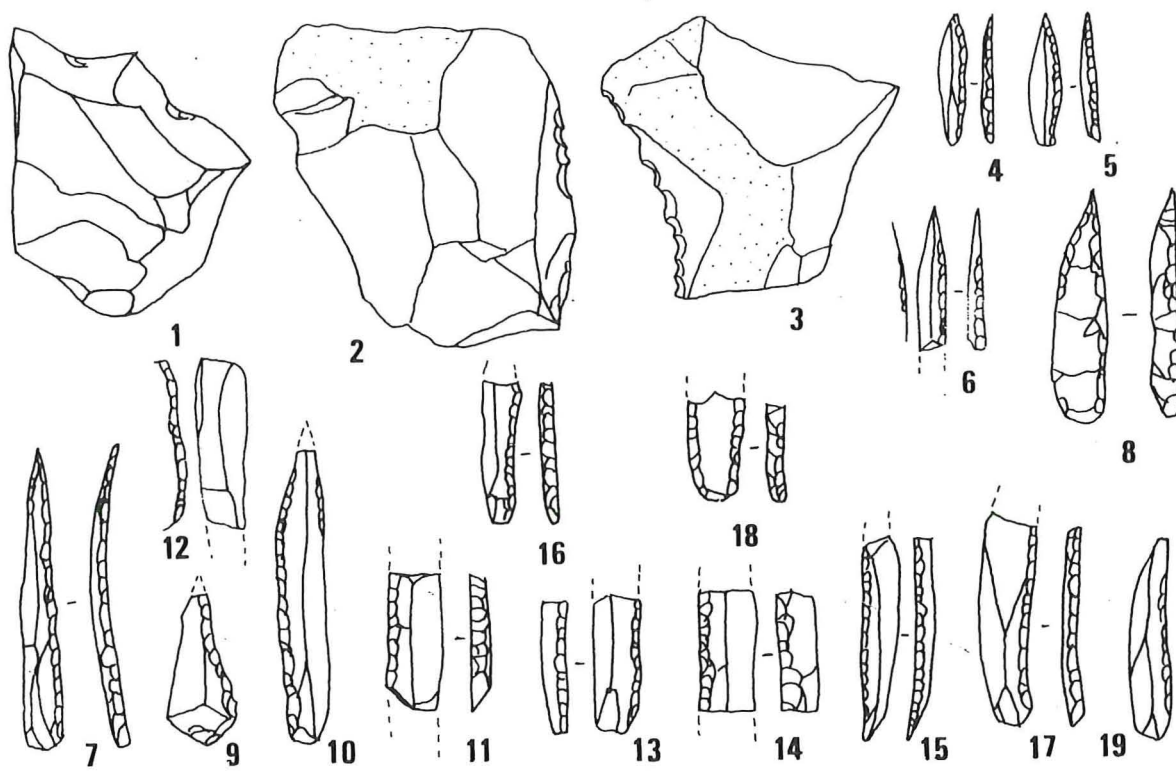


Fig. 4.- Industria lítica de la Senda Vedada.

jitas con finos retoques directos son igualmente pequeñas y de retoque simple marginal (fig. 4 n° 19).

Por lo que hace referencia a las características técnicas del conjunto retocado, las 108 piezas se agrupan, por lo que respecta a la relación largo/ancho, de la siguiente manera:

Lascas y fragmentos de lasca.....	65
Hojas y fragmento de hoja.....	10
Hojitas y fragmentos de hojita.....	33

Atendiendo a los órdenes de extracción, su distribución es la que sigue:

	1er. orden	2do. orden	3er. orden
Lascas	1	24	40
Hojas	—	4	6
Hojitas	1	1	31

Conservan el talón 53 piezas. Siendo el detalle simplificado del conjunto el siguiente:

	cort.	liso	diedro	facet.	punt.	machac.	suprim.	roto
Lascas	4	21	5	1	2	2	11	19
Hojas y hojitas—		5	—	—	13	—	2	23

Todas las piezas son de sílex, menos una que es de caliza. Los colores son predominantemente medios. Hay algún ejemplar ejecutado en sílex negro.

En cuanto al material lítico no retocado, que totaliza 1.020 piezas, su clasificación es la que a continuación se detalla:

Lascas y fragmentos de lasca.....	164
Hojas y fragmentos de hoja.....	40
Hojitas y fragmentos de hojita.....	101
Esquirlas.....	641
Fragmentos informes.....	27
Núcleos.....	25
Tabletas de núcleo.....	3
Aristas.....	2
Hojitas de golpe de buril.....	17

Atendiendo al orden de extracción las lascas y hojas/hojitas se clasifican así:

	1er. orden	2do. orden	3er. orden
Lascas	9	82	73
Hojas	—	13	27
Hojitas	1	17	83

De este conjunto conservan el talón 200 piezas, esto es, un 65,6%. Su distribución por tipos es:

	cort.	liso	diedro	facet.	punt.	machac.	roto
Lascas	20	63	10	3	15	5	48
Hojas y hojitas	1	36	9	3	30	5	57



La comparación entre el conjunto retocado y el no retocado muestra la existencia de unas características técnicas bastante definidas y que pueden resumirse en los siguientes términos: la elevada proporción de hojitas y el predominio de los talones lisos y los puntiformes, especialmente en el conjunto laminar.

La elevada proporción de esquirlas menores de 1 cm<sup>2</sup> y los restos de núcleos y aristas y tabletas hablan en favor de la consideración de que la talla se realiza en el yacimiento.

El tamaño de la industria es pequeño.

### b) Industria ósea

Sólo dos piezas se han recuperado, pero la importancia de una de ellas, por su clara tipología, es realmente considerable a la hora de calificar el conjunto. Su clasificación es:

- fragmento medial de azagaya (o punzón) de sección tendente a triangular en su parte más robusta (fig. 5 n<sup>o</sup> 2). Las fracturas la hacen de clasificación difícil.

- azagaya monobiselada, de sección cuadrada y ranuras longitudinales bastante marcadas. El dibujo tiende a ondularse al llegar a la parte proximal y se interrumpe en la parte correspondiente al bisel en una de las caras. La pieza está rota en ambos extremos, siendo la fractura distal reciente (fig. 5 n<sup>o</sup> 1).

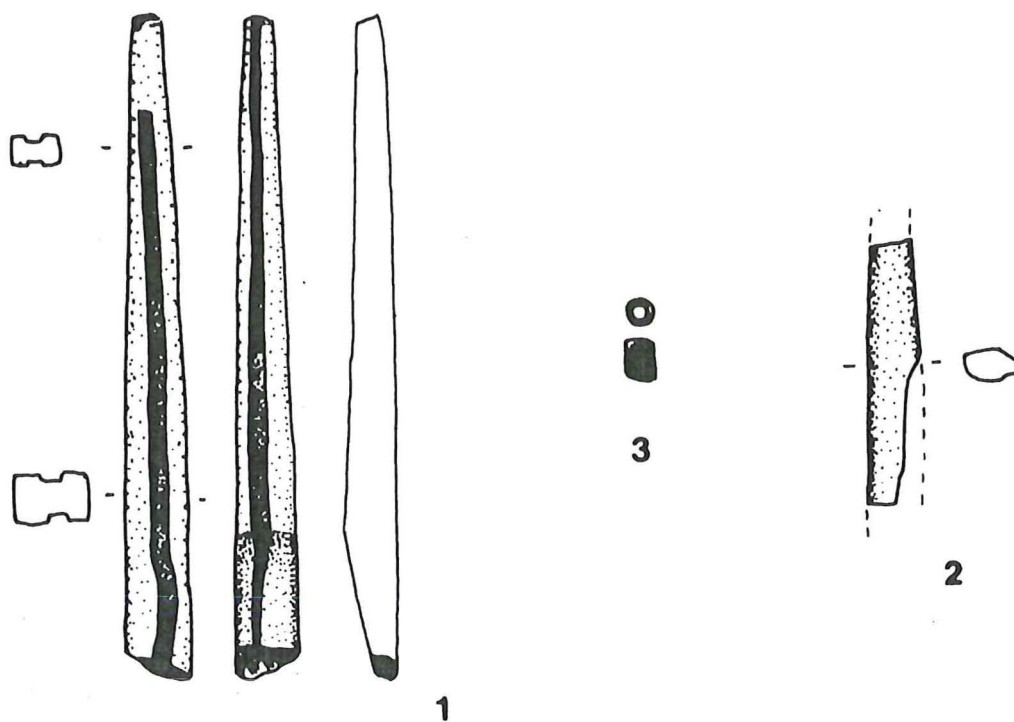


Fig. 5.- Industria ósea y adorno de la Senda Vedada.

## c) Objetos de adorno

Contamos en este apartado con una pequeña cuenta de concha de sección cilíndrica (fig. 5 n° 3).

Cuadro 1

1 Raspador simple.....	12	11,1
5. Raspador sobre lasca u hoja retocada.....	6	5,6
8. Raspador sobre lasca.....	2	1,9
10. Raspador unguiforme.....	3	2,7
11. Raspador carenado.....	4	3,7
19. Buril sobre hoja truncada.....	1	0,9
27. Buril diedro recto.....	2	1,9
28. Buril diedro desviado.....	2	1,9
29. Buril diedro de ángulo.....	1	0,9
30. Buril diedro de ángulo sobre fractura.....	9	8,3
31. Buril diedro múltiple.....	1	0,9
34. Buril sobre truncadura recta.....	2	1,9
35. Buril sobre truncadura oblicua.....	2	1,9
38. Buril sobre preparación lateral.....	1	0,9
43. Buril nucleiforme.....	1	0,9
44. Buril plano.....	2	1,9
51. Microgravette.....	1	0,9
60. Pieza con truncadura recta.....	1	0,9
65. Pieza con retoques continuos en un lado.....	9	8,3
66. Pieza con retoques continuos en dos lados.....	2	1,9
74. Pieza con muescas.....	10	9,3
75. Pieza denticulada.....	4	3,7
76. Pieza esquirrada.....	1	0,9
85. Hojita de borde abatido.....	22	20,3
85 bis. Hojita con fino retoque directo.....	5	4,6
89. Hojita con muesca.....	2	1,9
Total.....	108	

$$IR = 25 \quad IB = 21,3 \quad IBd = 13,9 \quad IBt = 3,7 \quad Ihb = 25$$

## VALORACION DE LA INDUSTRIA

A pesar de que las condiciones en las que se ha recogido el material no son las idóneas para la realización de un estudio industrial pormenorizado, no parece forzado, si valoramos la elevada homogeneidad existente entre las dos series recogidas y la uniformidad del relleno sedimentológico, abordar una breve valoración de la industria de la Senda Vedada. En mayor medida cuando la adscripción de los materiales parece incidir directamente en uno de los momentos peor documentados del Paleolítico Superior de la facies ibérica.

La clasificación de la industria del Abric de la Senda Vedada viene determinada en el apartado lítico por el escaso margen de diferencia existente entre el índice de raspador y el de buril (relación B/R = 0,85), el dominio dentro del grupo de los buriles de los diedros (IBd = 13,9 e IBt = 3,7), la importante proporción de hojitas de borde abatido, en muchos casos apuntadas (I Lam b a = 25), y la escasa representación de las muescas y los denticulados, que sumados apenas suponen un 10% de la industria.

Por lo que respecta al instrumental óseo, el elemento más indicativo es la azagaya monobiselada de acanaladura o rayado lateral doble y sección cuadrada, pieza que por su precisa tipología constituye un excelente dato a favor de la pertenencia del conjunto al Magdaleniense, y más concretamente, de su paralelismo con el tramo de Parpalló calificado por Pericot como Magdaleniense III (2).

En efecto, atendiendo a la evolución que sigue el instrumental óseo en los niveles magdalenienses de Parpalló, lo que se observa es que en el tramo comprendido entre los 0,8 y los 2,5 metros de profundidad se concentran el 66,9% de las secciones cuadradas o rectangulares existentes a lo largo de la secuencia, y el 62,1% de los rayados longitudinales profundos o acanalados, dándose, según señala el mismo Pericot, precisamente en el Magdaleniense III la práctica totalidad de las piezas que combinan ambos elementos, concretamente 23 ejemplares. En el tramo siguiente, el que se desarrolla entre los 0,8 metros de profundidad y la superficie, todavía perdura alguna de estas piezas: en total cuatro ejemplares, pero tal y como se indica en la publicación del yacimiento, son piezas procedentes de las capas en contacto con el Magdaleniense III.

Hasta tal punto consideró Pericot significativa la concentración de las piezas de sección cuadrada y acanaladura longitudinal, que definió al Magdaleniense III a partir de estas piezas, contraponiéndolo al Magdaleniense IV, en el que los elementos más representativos venían dados por las azagayas de doble bisel, frecuentemente rayado, las varillas semi-cilíndricas y los proto-arpones.

2.- L. Pericot: «*La cueva del Parpalló (Gandía)*», Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1942, págs. 84 y ss.

Poco es, sin embargo, lo que sabemos de la industria lítica del Magdaleniense III de Parpalló. Formada, al parecer, por más de 40.000 piezas, parece que en este momento, y especialmente en sus capas superiores, se hacen frecuentes las hojitas de borde abatido y las hojitas de lados retocados, acompañadas de los pequeños raspadores unguiformes, los raspadores sobre lasca y hoja y los buriles diedros (3).

En líneas generales una composición que intuimos próxima a la de la Senda Vedada y, en todo caso, bien diferenciada de los momentos industriales correspondientes al inicio y final de la secuencia magdaleniense en el centro de la región central del Mediterráneo español. Elementos que, en definitiva, parecen reforzar la idea de su identidad y abren la posibilidad de su aislamiento. Y eso es lo precisamente atractivo de la industria de la Senda Vedada, el permitir extraer la sistematización del Magdaleniense Mediterráneo de la discusión y valoración de la tipología ósea.

Desde este punto de vista, una visión rápida de la bibliografía reciente nos permite establecer los términos industriales *ante y post quem* del que vendremos a denominar Magdaleniense Medio Mediterráneo. Así, el Magdaleniense I y II de Parpalló, al que, por evitar connotaciones cronológicas derivadas de la terminología empleada por Pericot, denominaremos *Magdaleniense Inicial Mediterráneo*, se define, según Fullola (4), por el predominio de los raspadores sobre los buriles y un bajo porcentaje de hojitas de borde abatido. Concretamente, el tramo de 4 a 3,5 metros —el Magdaleniense I de Pericot— se caracteriza por el alto índice de raspadores (IR = 41,9), un índice de buriles próximo a la mitad del anterior (IB = 24,5) y en el que predominan los diedros (IBd = 12,7) sobre los de sobre truncadura (IBt = 3,5), un porcentaje medio de piezas con retoques continuos (65 y 66 = 11,7), una presencia moderadamente baja de las hojitas de borde abatido (I Lam. b.a. = 7,8) y una escasísima representación de las muescas y los denticulados (74 y 75 = 1,5). En el instrumental óseo, coinciden con este momento las azagayas cortas de bisel mayor a 1/3 de la longitud de la pieza, a veces en forma de lengueta y decoraciones rayadas y en espiga, otras azagayas de bisel mas corto y las puntas de base poligonal. El tramo siguiente, el de 3,5 a 2,5 metros —el Magdaleniense II de Pericot— se define, a su vez, por el alto índice de raspadores (IR = 48,1), muy por encima del de buriles (IB = 14,8), quedando los buriles sobre truncadura reducidos a un papel marginal (IBt = 0,8), un elevado porcentaje de piezas con retoques continuos, cuyo aumento compensa la disminución de los buriles (65 y 66 = 28,8), una bajísima proporción de hojitas de borde abatido (I Lam. b.a. = 2,1) y un también bajo índice de muescas y denticulados (74 y 75 = 1,2). En el apartado óseo, muy abundante, se generalizan las azagayas monobisela-

3.- Pericot, *op. cit.* nota *supra*.

4.- J.M<sup>a</sup> Fullola: «Las industrias líticas del Paleolítico Superior ibérico», Serie de Trabajos Varios del S.I.P., núm. 60, Valencia, 1979, págs. 102-124.

das, las secciones aplanadas y la decoración con rayados, apareciendo alguna punta con rayado profundo o acanalado longitudinal, pero de sección aplanada.

Por su parte, el Magdaleniense Superior, definido provisionalmente a partir de la industria de Cendres (5), se caracteriza por poseer un índice de raspadores (IR = 12,9) inferior al de buriles (IB = 22,1), dominando en estos últimos los diedros (IBd = 15,6 e IBt = 7,1), un importante desarrollo de las hojitas de borde abatido (I Lam. b.a. = 17,5) y una baja proporción de muescas y denticulados (74 y 75 = 5,2). Siendo la nota más característica en el apartado óseo la aparición de los arpones.

Bien diferenciado, por tanto, en lo lítico y lo óseo del Magdaleniense Inicial y el Superior, el Magdaleniense Medio de la Senda Vedada se enmarca, sin embargo, en un momento ampliamente representado en la secuencia de Parpalló en el que no es difícil intuir la existencia de dos grandes fases:

- Una, que a partir de las indicaciones de la Senda Vedada, se caracterizaría en lo lítico por una relación raspador-buril ligeramente favorable a los primeros, y una buena proporción de hojitas de borde abatido, en muchos casos apuntadas, dentro de lo que podría llamarse un arranque del microlitismo, y en lo óseo por las secciones cuadradas y las acanaladuras longitudinales y las azagayas de bisel superior a 1/3 de la longitud y decoración con rayas oblicuas.

- Y otra, más difícil de definir ante la falta de estudios actualizados (6), en la que cabría considerar como elemento más característico la buena representación de los triángulos, fundamentalmente escalenos, pero también algún isósceles, junto a las hojitas de borde abatido, acompañándose en lo óseo de las azagayas de doble bisel y los proto-arpones. Fase que, a la vista de la secuencia de Parpalló, habría que considerar como inmediatamente superpuesta a la anterior.

La correspondencia *grosso modo* de este Magdaleniense Medio Mediterráneo con los niveles del Magdaleniense Medio francés parece sustentarse tanto desde la cronología como desde la tipología de sus piezas óseas más representativas.

5.- V. Villaverde: «El magdaleniense de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante) y su aportación al conocimiento del magdaleniense mediterráneo peninsular», *Papeles del Laboratorio de Arqueología-Saguntum*, núm. 16, Valencia, 1981, págs. 9-35.

6.- Afortunadamente estos tramos de Parpalló están siendo revisados por E. Aura, quien los incluye en un más amplio estudio del Magdaleniense Mediterráneo, tema de su Tesis Doctoral en curso de elaboración.

De esta manera, la datación obtenida en Parpalló en el tramo de 1,7 a 1,5 metros, esto es, en pleno Magdaleniense III, nos proporciona una fecha de  $13.800 \pm 380$  BP plenamente coherente con las fechaciones existentes para el Magdaleniense III y IV o el genérico Magdaleniense Medio francés. Recordemos, al respecto, las fechas del Magdaleniense III de La Crozes/Surán, de  $14.300 \pm 260$  y  $14.850 \pm 350$ , o la de Lauguerie-Haute, de  $13.970 \pm 480$ , o la de Duruthy, de  $14.180 \pm 200$ , o las del Magdaleniense IV de Adaouste, de  $12.760 \pm 250$ , o la Grande Grotte, de  $14.260 \pm 440$ , o la Madeleine, de  $13.440 \pm 300$ , o las de Duruthuy, de  $13.510 \pm 220$  y  $13.840 \pm 210$ , o las del Magdaleniense Medio de Gazel, de  $15.070 \pm 270$ , o Canecaude I, de  $14.230 \pm 160$ , o Laroque II, de  $16.200 \pm 400$ , o las de Comne-Cullier, de  $15.030 \pm 330$ , o Grotte d'Enlène, de  $13.940 \pm 250$ , o las de Flagolet II, que oscilan entre el  $14.110 \pm 690$  y el  $15.250 \pm 320$ , o las de Grotte Grapin, comprendidas entre los  $14.220 \pm 560$  y los  $15.770 \pm 390$  y las de Terre Sève, entre el  $13.680 \pm 240$  y el  $14.360 \pm 280$  B.P. (7).

Y por otra parte, no deja de ser interesante constatar los marcados paralelos que poseen las piezas existentes en el tramo de 0,8 a 1 metro de profundidad, en contacto ya con el Magdaleniense IV de Pericot, entre las que destacan especialmente una punta con tres acanaladuras ventrales paralelas en sentido longitudinal, algunas varillas plano-convexas y rectangulares y una con decoración pseudo-excisa o en relieve, pues son piezas tipológicamente muy próximas del Magdaleniense IV del Pirineo francés (8) y que encuentran su continuación, ya en contacto con las azagayas de doble bisel y los proto-arpones en los últimos tramos del magdaleniense de Parpalló.

Cerca están también las piezas de Parpalló de las que aparecen en el Magdaleniense Medio de Canecaude o Gazel, extendiéndose, por cierto, el parecido a los conjuntos líticos, ricos en hojitas de borde abatido, de elevado índice de buril y con algún triángulo (9). Y algo parecido ocurre con el Magdaleniense Medio de Laroque o Bois des Brouses (10).

7.- G. Delibrias y J. Evin: «Sommaire des datations 14C concernant la préhistoire en France. I. Dates parues de 1955 à 1974», *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 71, 1974, págs. 149-156.

G. Delibrias y J. Evin: «Sommaire des datations 14 C concernant la préhistoire en France. II. Dates parues de 1974 à 1978» *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 77, 1980, págs. 215-224.

8.- J. Fortea, J.M<sup>a</sup>. Fullola, V. Villaverde, M. Dupre, M<sup>a</sup>.P. Fumanal e I. Davidson: «Schème paléoclimatique, faunistique et chrono-stratigraphique des industries à dos dans l'aire méditerranéenne de l'Espagne» *Colloque International «La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée européenne»*, Siena, 1983, en prensa.

9.- D. Sacchi: «Les civilisations du Paléolithique supérieur en Languedoc occidental (Bassin de l'Aude) et en Roussillon», *La Préhistoire Française*, t.12, 1976, págs. 1174-1188.

10.- F. Bazile: «Le Pléistocène terminal en Languedoc oriental», *Etudes Quaternaires Languedociennes*, 1981, págs. 40-46.

No debe omitirse, con todo, que la posición de la fecha obtenida en el tramo de 1,5 a 1,7 metros, ya de por sí algo rejuvenecida si la comparamos, por ejemplo, con el Magdaleniense Cantábrico, y con todavía un metro y medio de sedimentación por encima, bien pudiera hablar en favor de un cierto retardo del Magdaleniense Medio Mediterráneo, quizás por perduración. Y esto no hace más que traernos a la memoria algo que es constante a lo largo de toda la secuencia: el aparente desfase existente entre el instrumental óseo y el lítico, causa de la incertidumbre en la que se mueve la clasificación de los diferentes tramos y que sólo puede resolverse aceptando con todas sus consecuencias la especificidad del Magdaleniense Mediterráneo.

Esta especificidad, constante al valorar la composición de las diferentes fases del Magdaleniense Mediterráneo, obliga a descartar cualquier tipo de comparación lineal con la secuencia de la región francesa del Perigord, si bien, y quizás como recordatorio de la coetanidad de los procesos, no deja de acompañarse de una evolución del instrumental óseo muy próxima de la de aquella región.

Y es que, esa tendencia a que la región central del litoral mediterráneo español se muestre como una zona atlántica en muchos aspectos, pero a la vez dotada de una fuerte personalidad y vigor industrial es algo en modo alguno exclusivo del magdaleniense y que, por el contrario, se observa en las etapas anteriores del Paleolítico Superior de facies ibérica — Gravetiense, Solutrense y Solútreo-Gravetiense —, y su plasmación más clara se produce en su propia producción artística (11).

Por lo demás, el límite superior de Parpalló, tal y como ya se ha indicado en otras ocasiones (12) es difícil de establecer, debiéndose resolver, sin duda, a partir de una revisión detallada y por tramos de su industria.

Deliberadamente hemos circunscrito a lo largo de estas líneas la discusión a la zona central de la región mediterránea peninsular. La razón es estrictamente metodológica, pues no nos parece oportuno generalizar en exceso, teniendo en cuenta que partimos de un registro arqueológico muy fragmentario, a la hora de plantear las constantes industriales que orientan la evolución de una zona tan amplia. No es que con ello se quiera poner en cuestión la «homogeneidad» del mundo mediterráneo con relación, sobre todo, al cantábrico, sino que se quiere introducir un criterio de regionalización a la hora de establecer las características de éste y de los restantes momentos del Paleolítico Superior.

Los datos actualmente disponibles, lejos de desdibujar la unidad del mundo mediterráneo, parecen confirmar la existencia de una serie de rasgos distintivos, especialmente en lo que hace referencia al Magdaleniense,

11.- J. Fortea: «Arte Paleolítico del Mediterráneo español», *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, 1978, págs. 99-149.

12.- Villaverde, *op. cit.* nota 5.

que avalan la posibilidad de entender su estudio desde un planteamiento general. Y ello es especialmente cierto para el Magdaleniense Superior, etapa ampliamente documentada en toda la fachada litoral con unas características líticas y óseas marcadamente unificadas. Es el caso, tan sólo por nombrarlos, de los conjuntos industriales de Bora Gran (Gerona) (13), Mallada (Tarragona) (14), Matutano (Castellón) (15), Cendres y el Tossal de la Roca (Alicante) (16), Verdelpino (Cuenca) (17), Mejillones y Barranco de los Grajos (Murcia) (18) y Hoyo de la Mina, Victoria, Higuierón y Nerja (Málaga) (19). Todos ellos caracterizados por una relación buril/raspador muy parecida y normalmente desnivelada a favor de los primeros, un desarrollo de los conjuntos microlaminares —hojitas de dorso, hojitas truncadas, triángulos— y, en algunos casos, la aparición de los arpones. Y sin embargo, parece precipitado por el momento decidir si las variantes observables entre estos yacimientos son simplemente debidas a determinantes regionales, a una evolución interna de las industrias, o a las dos cosas a la vez.

13.- J.M<sup>a</sup>. Corominas: «La colección Corominas de la Cora Gran», *Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 1949.

L. Pericot y J. Maluquer: «La colección Bosóms», *Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 1951.

D. de Sonneville-Bordes: «Sur le Paléolithique Supérieur de Catalogne», en *Estudios dedicados al Prof. Dr. Luis Pericot*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 1973, págs. 61-66.

14.- J. Fortea: «Los complejos microlaminar y geométrico del Epipaleolítico mediterráneo peninsular», *Memorias del Seminario de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Salamanca*, núm. 4, Salamanca, 1973, págs. 232-237.

S. Vilaseca e I. Cantarell: «La Cova de la Mallada, de Cabra-Feixet», *Ampurias*, n<sup>o</sup> 17-18, Barcelona, 1955-56, págs. 141-157.

15.- F. Gusi, en comunicación presentada a la IV Reunión de Paleolíticos españoles, celebrada en Castellón en 1983.

Dada la serie de dataciones de C 14 obtenida en Matutano, la publicación de la industria, que sabemos próxima, ha de ser de sumo interés.

F. Gusi: «Ecosistemas y grupos culturales humanos en las comarcas de Castellón durante el Pleistoceno y mitad del Holoceno», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, núm. 5, 1978, págs. 198-199.

16.- Villaverde, *op. cit.* nota 5.

C. Cacho: «Contribution du Tossal de la Roca (Alicante) a la chronostratigraphie du Paleolithique superieur final dans la region de Valence (Espagne)», *Colloque International «La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée européenne»*, Siena, 1983, en prensa.

17.- A. Moure y M. Fernández-Miranda: «El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976», *Trabajos de Prehistoria*, v. 34, Madrid, 1977, págs. 31-84.

18.- Villaverde, *op. cit.* nota 5.

Fortea, *op. cit.* nota 14, págs. 237-239.

19.- Fortea, *op. cit.* nota 14, págs. 313-324 y 405-406.

P. López y C. Cacho: «La Cueva del Higerón (Málaga): Estudio de sus materiales», *Trabajos de Prehistoria*, v. 36, 1979, págs. 14-24.

Fortea et alii, *op. cit.* nota 8.



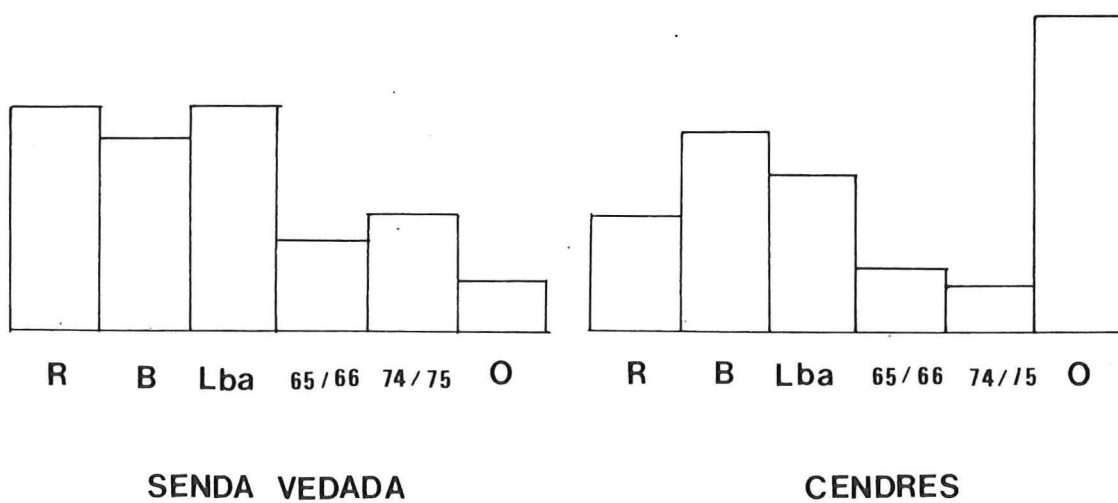
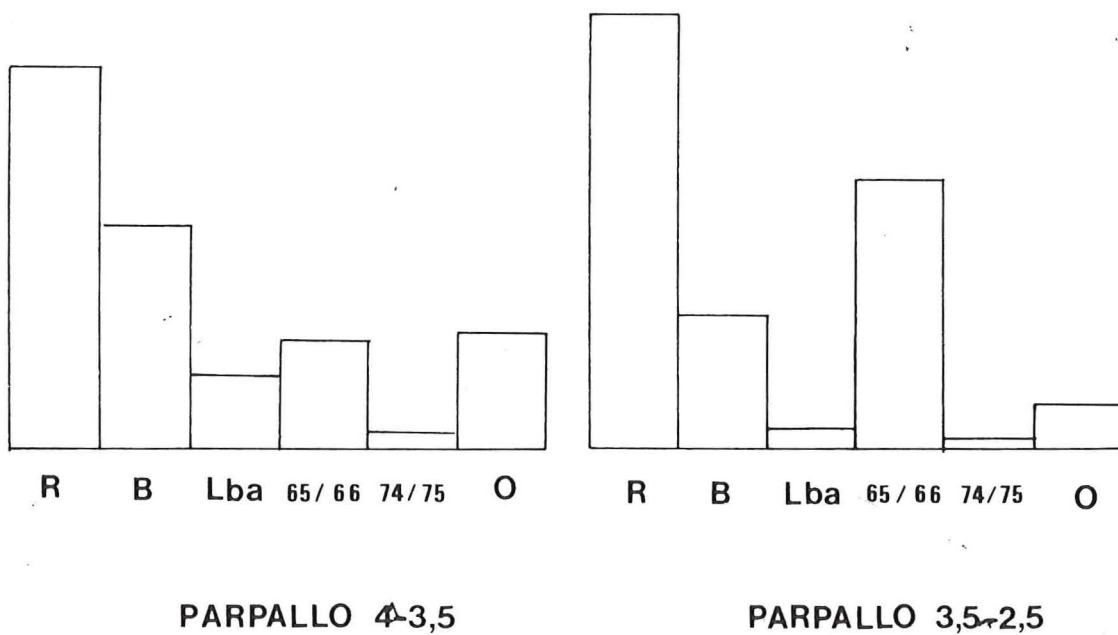


Fig. 7.- Gráficas de los principales grupos tipológicos de Parpalló 4-3,5 y 3,5-2,5 m., Senda Vedada y Cendres.

Por lo demás, la escasa representación, a nivel geográfico, de las industrias encuadrables en el Magdaleniense Inicial, limitado por el momento a Parpalló, y la también reducida cuantificación de yacimientos relacionables con el Magdaleniense Medio, por ahora Parpalló, la Senda Vedada y tal vez, los niveles inferiores de Verdelpino y algún otro yacimiento del Sur peninsular, son también factores que obligan a una limitación en el establecimiento de las características de estas dos fases.

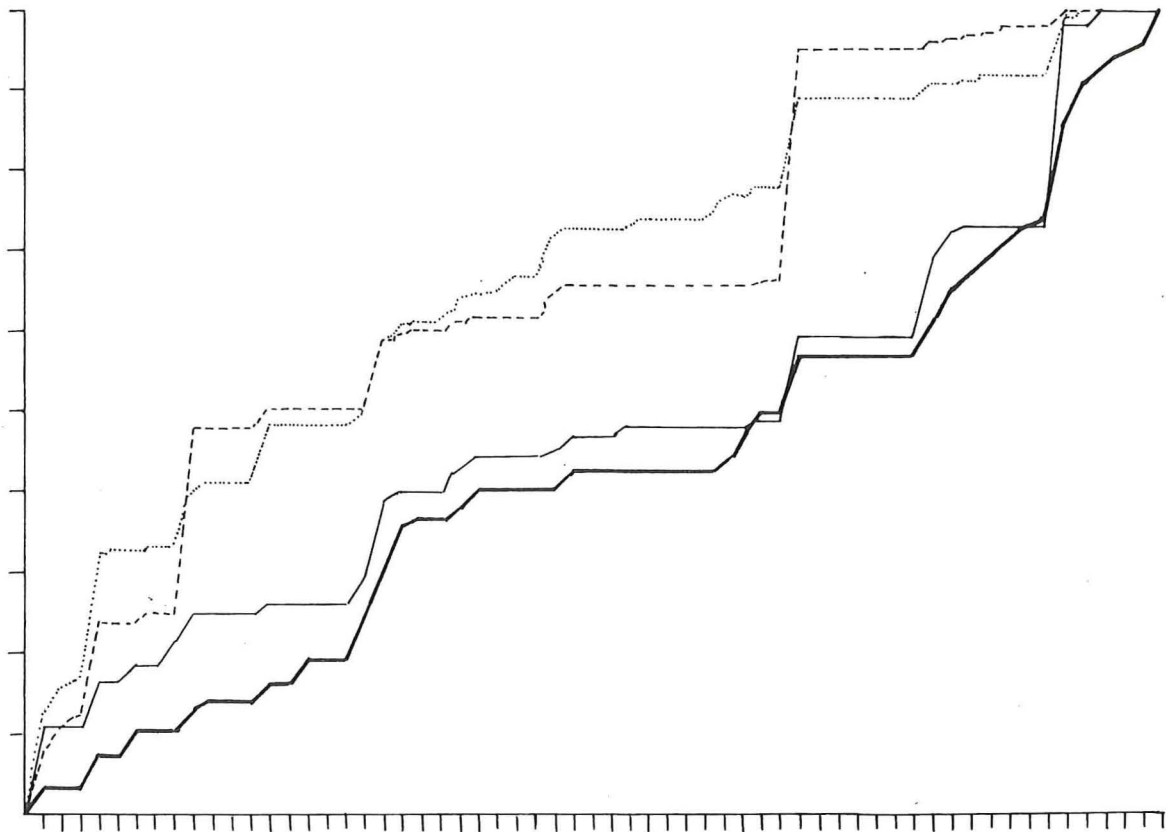


Fig. 6.- Gráficas acumulativas de (—) Senda Vedada, (—) Cendres, (---) Parpalló 3,5-3,25 m. y (.....) Parpalló 4-3,5 m.

En lo que hace referencia a la evolución del Magdaleniense Mediterráneo en el País Valenciano, sus líneas maestras, formuladas en términos de provisionalidad, pueden resumirse en la siguiente secuencia:

El *Magdaleniense Inicial*, representado por los niveles I y II del Magdaleniense de Parpalló, parece un conjunto bastante estable que se caracteriza por el predominio de los raspadores sobre los buriles, la escasa incidencia de las hojitas de borde abatido y el importante papel que, por contra, desem-

peñan las piezas de retoques continuos. Su evolución vendría dada por el descenso del índice de buril y el aumento del porcentaje de piezas con retoques continuos, que compensan la pérdida de valor de los buriles, dándose, igualmente, una sustitución de las azagayas monobiseladas cortas, con decoración en espiga o rayado, por las secciones aplanadas y los motivos decorativos formados por líneas paralelas onduladas, en sentido longitudinal, y rellenas por un rayado transversal.

El *Magdaleniense Medio*, representado a su vez por los niveles II y IV de Parpalló y el Abric de la Senda Vedada, aún siendo más difícil de definir, parece caracterizarse por un aumento del índice de buril, que alcanza valores muy próximos a los de los raspadores, un incremento del utillaje microlítico y una pérdida de importancia de las piezas de retoques continuos. Su evolución interna podría cifrarse en una diversificación del conjunto microlítico, con la aparición de los triángulos escalenos, algún isósceles y las hojitas de dorso truncadas, observándose, por lo que respecta al instrumental óseo, una sustitución de las azagayas monobiseladas de sección cuadrada y doble acanaladura longitudinal por las azagayas de doble bisel, las varillas plano-convexas y los proto-arpones.

El *Magdaleniense Superior*, ejemplificado en Cendres, se define por un incremento del índice de buril y un cambio de papeles en la composición del instrumental microlítico, puesto que los triángulos, aún conservándose, pierden importancia en favor de las hojitas truncadas. Todo ello en un contexto presidido por la aparición de los arpones.

Quedan para definir con mayor precisión en un futuro, tanto la industria del Volcán del Faro, que ante la falta de datos publicados no nos atrevemos a encuadrar con rotundidad en el Magdaleniense Medio, y la industria del Tossal de la Roca, de la que somos proclives a considerar tan sólo el nivel IV como encuadrable en el Magdaleniense Superior (20).

La validez del esquema propuesto pasa necesariamente por su comprobación en las excavaciones actualmente en curso, debiéndose avanzar a partir de ahora en la fijación de la posición crono-estratigráfica de aquellos conjuntos que lo permiten. Las posibilidades, atendiendo al número e importancia de los yacimientos, son realmente esperanzadoras.

20.- J. Aparicio: «La Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia)», *Nota Informativa con motivo del Cincuenta Aniversario de la Fundación del S.I.P.*, Valencia, 1977.

Cacho, *op. cit.* nota 16.